

BERRIES DE COMERCIO JUSTO DESDE LA ARAUCANÍA HASTA SUIZA

En esta columna, el investigador Marco Coscione analiza el caso de éxito de la cooperativa Loncofrut, tras conseguir una certificación de comercio justo.

Colaboran:

La [Cooperativa Silvoagropecuaria y de Servicios de Loncoche - Loncofrut](#) nació en noviembre de 2012 a partir de la frustración que los campesinos vivían a raíz de la inestabilidad del precio de mercado, ya que algunos años los costos de producción eran más altos que el precio de venta del producto.

Actualmente está constituida por 56 pequeños productores, de los cuales 21 son mujeres. Cultivan principalmente frambuesas, pero también arándanos, moras y frutillas, entre otros. En promedio, cada productor tiene 0,75 hectáreas, es decir, son parcelas realmente pequeñas.

Normalmente producen alrededor de 280 toneladas de frambuesas al año, prácticamente todas para la exportación. Sin embargo, en 2017 la producción fue menor (240 toneladas), sobre todo por las lluvias y heladas fuera de temporada, que son los efectos más visibles del cambio climático.

En 2015, Loncofrut se certificó en el sistema *Fairtrade International*, y hoy la mitad de sus exportaciones está certificada bajo este esquema, el más desarrollado a nivel internacional entre [las diferentes certificaciones de comercio justo](#). Estar certificada le permitió a la cooperativa posicionarse en un mercado de calidad y mayor valor agregado. Hoy, las frambuesas *Fairtrade de Loncofrut* llegan a un solo comprador, el supermercado suizo *Migros*; sin embargo, la cooperativa siempre está buscando

nuevos posibles compradores para el mercado de comercio justo y también opciones para incluir otras berries a sus exportaciones, empezando por los arándanos.

Loncofrut recibe entre 14 y 17 millones de pesos anuales (IVA incluido) por concepto de premio *Fairtrade*, suma que con los años le ha permitido apalancar otros recursos al participar de diversas convocatorias públicas. Gracias a los proyectos financiados con el premio y los fondos públicos, la cooperativa ha mejorado las infraestructuras de acopio de la fruta, las cámaras de frío, ha comprado maquinarias y ha contratado a profesionales para la gestión contable y técnica. Esto ha significado mejorar la calidad del producto exportado y las condiciones de trabajo.

La otra mitad de la producción, no certificada, se exporta a Argentina, mientras que en el mercado chileno aún no se está comercializando fruta. Todo el proceso de compra y comercialización del producto se hace a través de un intermediario, porque lamentablemente la cooperativa no cuenta con la liquidez necesaria para comprar el producto y venderlo, y el capital para terminar las inversiones necesarias para exportar de manera autónoma: un desafío para muchas pequeñas cooperativas del continente.

Como comenta Isabel Chamber, gerenta de la cooperativa, las relaciones de comercio justo van bien. Sin embargo, el sistema *Fairtrade* está demasiado concentrado en los productos de más volúmenes e ingresos, como café, cacao o bananos. Y las frambuesas, como la gran mayoría de los productos certificados, son considerados “menores”, porque son menos relevantes en términos de número de organizaciones, productores asociados, volúmenes y, por ende, en el facturado global.

La experiencia de Loncofrut nos recuerda el desafío de la diversificación tanto productiva como de mercados. La asociatividad es la clave, pero mejor si se acompaña con programas estatales de apoyo, la voluntad de los consumidores y el compromiso de las nuevas generaciones.